

Maragall aparece por sorpresa en un acto convocado por Jordi Pujol

BARCELONA.- El ex presidente de la Generalitat Pasqual Maragall acudió ayer por sorpresa a un desayuno coloquio organizado por el Centro de Estudios Jordi Pujol, con el filósofo Xavier Rubert de Ventós como invitado.

Apenas un cuarto de hora después de que Rubert de Ventós hubiese empezado a desgranar sus reflexiones en torno al impacto de Mayo del 68 y al actual fenómeno de la inmigración, Pasqual Maragall, amigo íntimo del filósofo, hizo entrada en el salón del Hotel Majestic que la fundación privada de Pujol había reservado para la charla.

Pujol reaccionó con sorpresa: «¡Hombre! Está bien esto». Acababa de entrar en un acto de su fundación su principal rival político durante dos legislaturas y que, a la postre, sería su sucesor en la presidencia de la Generalitat.

Antes de dejar continuar a Rubert de Ventós con su disertación, y con visible satisfacción por la inesperada aparición de Maragall, Pujol se levantó de su silla para ir a estrechar la mano del recién llegado: «¡Hombre, déjame saludarte!».

Mientras Pujol volvía a su asiento, Rubert de Ventós, con la misma expresión de no creerse aún lo que estaba viendo, le susurraba en tono justificativo: «Es que ayer estuvimos cenando y le dije que hoy yo haría esto...».

«Oye, Pasqual, bienvenido, ¿eh?», dijo Pujol según Efe. Maragall, mientras se acomodaba junto a los periodistas en la mesa redonda, aclaró que no pretendía quitar protagonismo a las dos personas que sí estaban anunciadas: «He venido a escuchar».

Reagrupamiento

Los dos ex presidentes de la Generalitat, aprovechando que uno de los temas a debate en el coloquio era las repercusiones que tuvo el Mayo del 68, recordaron incluso la relación que llegó a tener Pujol con la familia de Maragall durante la dictadura franquista.

En otro orden de cosas, Pujol también defendió el reagrupamiento familiar de los inmigrantes, pero afirmó que en España y Europa «se aplica sin rigor» y que debe limitarse a la familia nuclear del inmigrado.

Para él, el reagrupamiento no puede extenderse a «una multitud». «No sabemos cuántos hijos vienen, si son hijos o no, y cuántas mujeres vienen». Concluyó que hay una «gran laxitud», y la atribuyó en parte a los ayuntamientos a la hora del empadronamiento.

Pujol afirmó que Europa no tiene capacidad de reacción y es «muy blanda», y advirtió de que «el blando, cuando reacciona, a veces reacciona mal». También defendió que no se pueda acceder a la ciudadanía si no se conoce «la lengua de uso», y constató que muchos países aceptan ya esta opinión.

El ex presidente apostó una vez más por el progreso de Marruecos, y puso como ejemplo su confianza en el puerto de Tánger, cuyo desarrollo, dijo, no debe asustar a España en general ni al puerto de Algeciras en particular, porque hay que tender más bien a pensar en la colaboración entre ambas infraestructuras.